

La protesta y la Democracia en la era de la economía de mercado en América Latina

Paul T. Bellinger Jr. y Moisés Arce*

Abstracto

Los estudios existentes sostienen que la economía de mercado en América Latina ha tenido a su vez un efecto desmovilizador sobre la actividad política colectiva a pesar de la presencia de la democracia. Sin embargo, trabajos recientes han documentado la reactivación de la protesta en la región, haciendo hincapié en la repolitización de los actores colectivos en el marco de la liberalización económica, sobre todo cuando la democracia está presente. En este artículo se amplía el alcance teórico de la perspectiva de repolitización, que proporciona la prueba más completa de las hipótesis de desmovilización y repolitización hasta la fecha. Utilizando los datos de series de tiempo de diecisiete países de América Latina, el artículo confirma la opinión de la repolitización, mostrando que la protesta se incrementa con la liberalización económica en un entorno democrático.

Palabras clave

democracia, liberalización económica, América Latina, movilización, repolitización

* Universidad de Missouri, Columbia, MO, EE.UU.

Autores:

Paul T. Bellinger Jr., Candidato a Doctor en Filosofía, Universidad de Missouri;

ptbhwb@mail.missouri.edu

Moisés Arce, Profesor Asociado de la Universidad de Missouri; arcem@missouri.edu

En los últimos años, varios países de América Latina han experimentado un aumento generalizado en varias formas de la actividad política colectiva. En algunos casos, estas movilizaciones han sido eficaces para hacer retroceder impopulares políticas económicas. En otros casos, las olas de protesta en las calles han asediado a presidentes elegidos popularmente y los han obligado a abandonar sus cargos antes de tiempo. Se ha visto como los nuevos pobres, grupos indígenas en Ecuador y Bolivia, los desocupados en la Argentina, y los aldeanos rurales en el Perú, entre otros ejemplos, han sido las fuerzas sociales más importantes de oposición a la continuación de las políticas de liberalización económica. Estos eventos de resistencia popular sugieren que los actores colectivos de América Latina son muy sensibles a los cambios en la política económica y que la democracia política ha proporcionado un entorno favorable para oponerse a estas políticas. En efecto, la más reciente ola de liberalización económica tiene también paralelo a un período sin precedentes de democratización y redemocratización (Hagopian y Mainwaring 2005), lo que sugiere que la democracia política ha jugado un mayor papel para influir en las respuestas colectivas a la liberalización económica que lo que se reconoce comúnmente.

Sin embargo, la reactivación de la protesta en la región está en desacuerdo con la literatura sobre las consecuencias sociales de la reforma económica, que hace hincapié en los efectos de

desmovilización de las políticas de liberalización económica (Kurtz 2004; Wolff 2007; Oxhorn 2009). En pocas palabras, la literatura de la desmovilización espera un "patrón generalizado de disminución de la movilización" (Kurtz 2004, 289) mientras las reformas del mercado se mueven hacia adelante y no esperen que la democracia revitalice a los actores colectivos. Dadas las contradicciones entre los actos de protesta ampliamente publicitados y los estudios existentes, este artículo reexamina los efectos de la liberalización económica sobre la actividad política colectiva. La pregunta central es: ¿las reformas económicas en el contexto de la democracia desmovilizan a los actores colectivos, como sostiene la literatura de la desmovilización, o tienen un efecto repolitizador, como sugieren los acontecimientos de protesta reciente?

La comprensión de la interrelación entre las políticas económicas de liberalización y la democracia es una cuestión central en la política comparativa en América Latina y más allá, la investigación existente ha tratado de comprender las formas como estos fenómenos paralelos se contradicen o se complementan entre sí (Haggard y Kaufman 1995). La literatura de la desmovilización nos dice que la liberalización económica y la democracia han estado en un "curso de colisión" en las últimas dos décadas y que la democracia política ha llevado la peor parte de este "choque de trenes", mientras que las fuerzas de la liberalización económica con-

tinúan adelante. La implicación aquí es que la democracia permanece en forma única, haciendo poca diferencia de las fuerzas populares afectadas por la liberalización económica. Por el contrario, la literatura de la repolitización retrata a la democracia política como un "cortafuegos", que puede ayudar a impugnar o modificar las políticas de liberalización económica, ya sea a través de las urnas o de actividades de protesta extraparlamentaria. La implicación en este caso es que la democracia da forma a las respuestas de la sociedad a la liberalización económica. Por lo tanto, es teóricamente y sustantivamente importante saber si la democracia política ha influido, y cómo, en las respuestas sociales a la liberalización económica.

En este artículo se hace avanzar el debate actual de dos maneras. En primer lugar, el artículo amplía el alcance teórico de la perspectiva de la repolitización haciendo uso de la literatura establecida sobre la acción política. Esta literatura nos informa que las reivindicaciones aumentan la disposición de los actores colectivos para movilizarse, mientras que la democracia crea un medio ambiente favorable (u oportunidad) para las respuestas de la sociedad. Varios estudiosos han caracterizado la expansión de la democracia en América Latina como la más amplia y duradera en la historia de la región (Remmer 1995; Hagopian y Mainwaring 2005), aunque la calidad de la representación política sigue siendo incompleta. Visto de esta manera, la política democrática – aunque imperfecta – debe animar a la actividad política colectiva, no volverla obsoleta (Goldstone 2004, 361). En segundo lugar, el artículo proporciona una prueba transnacional del punto de vista de la competencia donde la investigación existente había permanecido principalmente a nivel de estudios de caso. A pesar de que los estudios de caso recientes parecen apoyar el punto de vista de la repolitización, otros proporcionan evidencia de la desmovilización, elevando preguntas sobre si ambas perspectivas son generalizables más allá de algunos casos específicos. Si bien aplaudimos los descubrimientos de estos estudios de caso y destacamos su contribución a la literatura sobre las consecuencias políticas de las reformas de mercado, el patrón general de respuestas colectivas a la liberalización económica sigue siendo desconocido.

Utilizando los datos de series de tiempo de corte transversal de diecisiete países de América Latina para el período 1970-2003, este artículo pone a prueba los efectos de la liberalización económica y la democracia en las protestas colectivas. Los resultados proporcionan evidencias confirmatorias de la perspectiva de la repo-

litización que muestra el aumento de la protesta colectiva en respuesta a la liberalización económica en contextos de democracia y semi-democracia. Estos resultados siguen siendo sólidos a través de varias medidas dicotómicas, tricotómicas y de grado de democracia, así como una serie de variables de control teóricas y temporales.

El debate actual:

¿Desmovilización o repolitización?

La relación entre las políticas económicas, la democracia política y la actividad política colectiva ha sido objeto de investigación por varios conocidos estudiosos de América Latina (Collier, 1979; O'Donnell 1973). O'Donnell (1973) argumenta que las crisis económicas resultantes del agotamiento de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, y las reformas económicas aplicadas para resolverlas, marcaron el comienzo de una explosión de la movilización popular y los conflictos de clase que hicieron del autoritarismo burocrático una opción atractiva para los segmentos poderosos de la sociedad. De acuerdo con este clásico de la literatura entonces, la principal amenaza para la democracia era la hipermovilización de actores colectivos en respuesta a la reforma económica. Otros trabajos señalaron que las democracias, con su énfasis en las elecciones y los derechos políticos, mejoraron la capacidad disruptiva de las fuerzas sociales (Huntington 1968). En muchos sentidos, la reactivación de la protesta en la región refleja los conflictos populares de la literatura clásica, sin embargo, la preocupación por la estabilidad y el orden que caracterizó esos estudios se ha relajado. Cada vez más, como Cleary (2006, 41) señala, "la política de protesta, incluyendo huelgas, manifestaciones y bloqueos de carreteras... son vistas como una forma legítima de desobediencia civil dentro de un sistema democrático, en lugar de un desafío directo al sistema en sí mismo".

La literatura reciente sobre las consecuencias sociales de la liberalización económica avanza en dos puntos de vista opuestos sobre la relación entre las reformas económicas, la democracia y la protesta. La literatura de la desmovilización enfatiza en el efecto desorganizador de la liberalización económica y no espera que la democracia revitalice a los actores colectivos. Recientemente, sin embargo, la perspectiva de la desmovilización ha sido cuestionada por varios estudios que documentan el resurgimiento de la protesta social en la región. Estos estudios de la repolitización tratan de explicar cómo en algunos casos los actores colectivos se adaptan a las reformas de mercado y cómo en otros casos

nuevos actores y formas de actividad colectiva han surgido en respuesta a la liberalización económica.

La literatura de la desmovilización

La literatura de la desmovilización se detiene en las consecuencias de las crisis económicas con frecuencia de largo alcance y rápida resolución promercado (Kurtz 2004; Wolff 2007; Oxhorn 2009). El aumento de la pobreza y la desigualdad, los niveles más altos de desempleo y los bajos niveles de vida, entre otras condiciones económicas, se dice que hieren la capacidad colectiva de los sujetos populares y producen anomia, desorden y desorganización social (Zermeño, 1990). Sucesivamente, estos resultados ponen en peligro las bases organizativas de las instituciones y organizaciones representativas, en especial los partidos políticos y los sindicatos (Roberts, 2002). Dado que estas condiciones económicas posiblemente no han cambiado mucho en los últimos años (Huber y Solt 2004), el punto de vista de la desmovilización no puede explicar fácilmente la reactivación de la protesta social en toda la región. Todo lo contrario, esta literatura pronostica mayores niveles de desmovilización como consecuencia de la profundización de la liberalización económica. Como Oxhorn (2009, 223) ha concluido recientemente, las inseguridades económicas producidas por las reformas de mercado "generan apatía política ya que los esfuerzos de las personas se dedican a participar en el mercado, y tienen menos tiempo para participar en la política".

De acuerdo con la perspectiva de la desmovilización, la amenaza a la democracia también puede rastrearse hasta la raíz del proceso de reforma. En varios países de América Latina, las reformas de mercado fueron ejecutadas de una manera de arriba hacia abajo con poco aporte de instituciones legislativas o de una amplia muestra representativa de la sociedad. Debido a que el inicio de las políticas de liberalización económica desestabilizan los procesos democráticos, la literatura de la desmovilización no percibe generalmente cómo la democracia promueve un contexto favorable para hacer frente a las quejas causadas por las reformas económicas, especialmente en etapas posteriores de liberalización económica. Las políticas de mercado, desde el punto de vista de esta literatura, erosionan la calidad de la democracia en la región, produciendo un tipo de democracia procedimental apodado como "de baja intensidad". Resumiendo la relación entre la liberalización económica, la democracia y la protesta, los estudiosos de la desmovilización concluyen que

la "debilidad intrínseca" de los temas populares provocada por la liberalización económica "ayuda a explicar la 'sorprendente vitalidad' de la democracia en América Latina de cara a las enormes limitaciones económicas" (Wolff 2007, 28).

En Chile y México, por ejemplo, los estudios han demostrado cómo la liberalización económica dejó a los segmentos pobres y rurales de la sociedad desconectados de las actividades del Estado y sin los recursos económicos o políticos necesarios para organizarse de forma efectiva contra las reformas de mercado, incluso después de que la democracia se había arraigado (Holzner 2007; Kurtz 2004). Otros estudios documentan una disminución de la actividad colectiva en Perú, incluyendo significativas medidas drásticas sobre la disidencia, cuando Alberto Fujimori puso en marcha las políticas de liberalización económica en la década de 1990 (Silva 2009, 244). En todos estos casos las reformas económicas tuvieron éxito en la reducción del aparato estatal, a la sombra de lo que fue, hace de ellas un destino digno para las protestas. En consonancia con la visión de la desmovilización, en cada uno de estos casos la liberalización económica crea problemas de acción colectiva significativos y reduce incentivos para grandes segmentos de la población de participar en la actividad política colectiva.

La literatura de la repolitización

Desafiando la visión de la desmovilización, la literatura emergente de estudios de caso ha documentado la repolitización de los actores colectivos en la era de mercado, sobre todo cuando la democracia está presente. Esta literatura identifica tres amplios patrones de resistencia a la liberalización económica en América Latina. En primer lugar, los actores tradicionales basados en clases se han seguido movilizándose contra las políticas del mercado. Segundo, nuevos actores han surgido para desafiar a las políticas de liberalización económica. Por último, la liberalización económica provocó una serie de protestas geográficamente territorializadas que han tenido consecuencias políticas significativas a nivel nacional. Colectivamente, estas respuestas se deben a la naturaleza cambiante de la movilización contra el gobierno, contra las políticas de liberalización económica en el contexto de democracia.

Recientes estudios de caso indican que los actores tradicionales basados en las clases se han seguido movilizándose en las secuelas de la liberalización económica, a pesar de ser los más

afectados por las reformas de mercado. La mayor parte de estos estudios se han centrado en Argentina, donde la fuerza de la movilización de mano de obra sigue siendo fuerte. Etchemendy y Collier (2007, 364) documentan un resurgimiento en la organización del trabajo que ha permitido a los sindicatos pasar a "la ofensiva", por medio de huelgas buscando volver a regular el mercado de trabajo. Garay (2007, 302) argumenta que los desempleados y trabajadores informales han estado a la vanguardia de la reciente ola de protesta argentina, citando la aparición masiva de federaciones a nivel nacional de trabajadores en paro que han "producido efectos fundamentales en las políticas públicas, intermediando los intereses de los sectores populares y la política partidista". Murillo y Ronconi (2004) muestran que los sindicatos docentes argentinos cada vez más utilizan las huelgas para mejorar las condiciones de los trabajadores del sector público después de la aplicación de las reformas estructurales en 1989, a veces produciendo efectos indirectos en otros sectores. "De hecho, una huelga de maestros causada por el impago de salarios inicia el llamado 'Santiagazo' de 1993, que se convirtió en la primera revuelta urbana de la Argentina en la década de 1990" (Murillo y Ronconi 2004, 78).

Otros estudios de caso han llamado la atención sobre el efecto paradójico de la liberalización económica que al mismo tiempo debilita ciertos tipos de resistencia popular, mientras activa a los demás, viendo la desaparición de organizaciones populares tradicionales como una "condición previa para la emergencia de formas más productivas de politización" (Peruzzotti 2001, 141). Van Cott (2003) y Yashar (2007) sostienen que tanto la liberalización económica como la democratización crean aberturas en la parte izquierda del espectro político, lo que permite surgir a actores indígenas en el panorama político nacional. En Ecuador, por ejemplo, las movilizaciones indígenas dirigidas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador han tenido éxito en la extracción de concesiones de las compañías petroleras multinacionales y en revertir políticas de reforma agraria. La resistencia indígena también forzó a tres presidentes elegidos popularmente a renunciar a su cargo antes de tiempo y ha ayudado a redactar una nueva constitución que incluía una comprensión indígena de la ciudadanía. Al igual que en Ecuador, el surgimiento de movimientos y partidos indígenas pone de relieve cómo las reformas de mercado en el contexto de la democracia han movilitado poderosas reivindicaciones que han contribuido a la aparición de nuevos actores políticos en América Latina.

Por último, una serie de estudios de caso recientes han demostrado que las respuestas de la sociedad a la liberalización económica – aunque geográficamente territorializadas – puede tener a veces explosivas repercusiones nacionales. A partir de los "disturbios del FMI" (Walton y Seddon, 1994) que se apoderó de la región durante la década de 1980, se han producido varios acontecimientos importantes de protesta que han llamado la atención de los medios internacionales y han tenido importantes ramificaciones políticas. En la revuelta popular conocida como el Sacudón o Caracazo en 1989 en Caracas, Venezuela, por ejemplo, las reformas de mercado provocaron violentos disturbios urbanos seguidos por un uso intensivo de mano dura militar que mató a cuatrocientos o más civiles (López-Maya 2003). Del mismo modo, los disturbios por alimentos en Santiago del Estero (el llamado Santiagazo que se mencionó anteriormente) en Argentina, donde los edificios que alojaban a las tres ramas del gobierno provincial se prendieron fuego, eran quizás una vista previa de los cacerolazos (manifestaciones), bloqueos de carreteras y otros actos de resistencia colectiva que han surgido en el país en los últimos años. En Bolivia, tanto la "guerra del agua" de Cochabamba en el año 2000 como la "guerra del gas" de La Paz en 2003 rechazaron el modelo de apertura económica del país y las prácticas exclusivas del gobierno (Kohl y Farthing 2006). Otro ejemplo de ello es la revuelta antiprivatización en Arequipa, Perú, a mediados de 2002, que hizo descarrilar el programa de privatización del gobierno y obligó al entonces presidente Alejandro Toledo a reorganizar su gabinete (Arce 2008).

La existencia de las movilizaciones populares a gran escala es tal vez la evidencia más fuerte en contra de la opinión de que las reformas de mercado han tenido un efecto desmovilizador en los actores sociales, ya que estos eventos han unido a numerosos grupos de la sociedad civil, incluyendo pueblos indígenas, estudiantes, organizaciones de mujeres, trabajadores, asociaciones de vecinos, grupos religiosos, y sectores de la clase media. Juntos, estos acontecimientos ponen de relieve el grado en que los actores colectivos en América Latina son ambos inclinados a, y capaces de, el montaje de una resistencia sostenida a las reformas del mercado. Ellos también vienen a demostrar que la democracia política ha proporcionado un entorno favorable para modificar u oponerse a las políticas de liberalización económica como lo muestran todos estos eventos que tuvieron lugar en el contexto de la democracia. Para entender mejor cómo la democracia ha dado forma a las respuestas sociales a la liberalización económica,

la siguiente sección amplía el alcance teórico de la perspectiva de la repolitización basándose en la literatura fundada sobre la acción política.

La elaboración del argumento de la repolitización

Siguiendo a la literatura sobre la acción política, argumenta que las reivindicaciones – como las generadas por la liberalización económica – crean una fuerte voluntad hacia la actividad colectiva, mientras que la democracia crea un ambiente favorable u oportunidad para las respuestas colectivas. En primer lugar, numerosos estudios han demostrado que las reivindicaciones motivan a los actores sociales a participar en la actividad política colectiva (Finkel y Muller 1998). Por otra parte, otros estudiosos de la acción política largamente mencionan a "la formulación estratégica de la injusticia y las reivindicaciones", como "plantillas para la acción colectiva" que se pueden utilizar para movilizar los diversos actores en pos de una causa común (Zald 1996, 261). Postulamos que la liberalización económica ha proporcionado una gran oportunidad de encuadre estratégico para la resolución de problemas de acción colectiva a través de una diversa gama de actores sociales, que a su vez ha hecho posible la movilización popular sostenida. Como Roberts (2008, 330), recientemente ha señalado, "la reforma del mercado dejó insatisfechas las necesidades sociales o aumentó las inseguridades económicas, lo que proporciona una base para la articulación colectiva de las reivindicaciones políticas". La liberalización económica de este modo produce un "marco maestro" (Roberts 2008, 341) para la movilización de los sujetos populares.

En segundo lugar, ya que varios estudiosos lo han argumentado, la presencia de la democracia aumenta la oportunidad para la actividad política colectiva. En comparación con las autocracias, las democracias fomentan la movilización colectiva por el relajamiento de la represión, fomentan la vida asociativa, y los canales de apertura a la participación popular (Johnston y Almeida 2006). En este sentido, las democracias dan forma a las respuestas sociales a las quejas mediante la creación de estructuras de oportunidad política "que" facilitan o dificultan la movilización colectiva (Tarrow, 1998), y, en general, un entorno democrático "garantiza una estructura de oportunidad política más abierta que sus opuestos" (Tilly y Tarrow, 2007, 66). Otra literatura retrata a las democracias como "sociedades de movimiento" (Meyer y Tarrow 1998), donde se acepta la protesta política e incluso es fomentada como una "parte normal de la políti-

ca" (Goldstone 2004, 348). En las autocracias, por el contrario, los derechos políticos y civiles están restringidos, las movilizaciones colectivas tienden a ser la excepción y no la regla, ya que las protestas en estas configuraciones son "propensas a invitar a la represión rápida (y a menudo violenta)" (Cook 1996, 40).

Para ser claros, hemos conceptualizado a las democracias como presentando estructuras de oportunidades favorables para la protesta. Sin embargo, la literatura comparativa ofrece una más amplia y precisa comprensión de las estructuras de oportunidades políticas más allá de tipo de régimen; algunos estudios, de hecho, se detienen en el examen de las características de las oportunidades políticas que varían dentro de las democracias (Kitschelt 1986; Kriesi et al. 1992)¹. Aunque parte de esta riqueza conceptual es perdida en nuestro enfoque sobre cómo las oportunidades políticas varían a lo largo de tipos de régimen, muchos estudiosos comparten nuestra intuición primaria de que la oportunidad política para la protesta es generalmente más alta en las democracias que en las autocracias (Almeida 2009, 307; Przeworski et al. 2000, 192-93). Conceptualmente entonces, compartimos con Goldstone (2004, 349) y otros la opinión de que el tipo de régimen es un componente central de la oportunidad política para la movilización colectiva.

En suma, no discutimos el punto de vista de la desmovilización de que la liberalización económica impone dificultades materiales graves en los sectores populares – tales como salarios más bajos, inseguridad laboral, precios más altos, recortes en los programas sociales y reforma agraria regresiva, entre otros ejemplos. Sin embargo, a raíz de la literatura sobre la acción política, esperamos que estas reivindicaciones asociadas a la liberalización económica movilicen a los actores políticos colectivos, sobre todo cuando la oportunidad para la movilización es alta, como en el contexto de la democracia. Al alimentar el descontento generalizado y otras dislocaciones, postulamos que las políticas de liberalización económica han ayudado a resolver los problemas de acción colectiva asociados con movilizaciones a gran escala, lo que provocó a grandes bolsas de ciudadanos previamente inmovilizados a salir a las calles. Tratando de desentrañar el patrón más amplio de la respuesta colectiva a la liberalización económica, la siguiente sección ofrece una prueba transnacional de las hipótesis de la desmovilización y la repolitización.

¹ Para una revisión de esta literatura, véase Meyer (2004).

Datos y método

Examinamos los efectos de la liberalización económica y la democracia en la actividad política colectiva a partir de datos de series de tiempo de corte transversal de diecisiete países de América Latina entre los años 1970 y 2003². Nuestra muestra captura el proceso completo de liberalización económica a través de la región, ya que algunos países comenzaron a liberalizar en la década de 1970 (por ejemplo, Chile), mientras que otros no han aplicado reformas de mercado hasta mediados de la década de 1990 (por ejemplo, Brasil). Además, incluyendo bastantes años posteriores a la reforma para permitir ver cómo la apertura económica ha seguido su curso, podemos evaluar con confianza las consecuencias sociales de las reformas de mercado. Por último, nuestra muestra encapsula la ola completa de democratización que comenzó en América Latina en 1978, lo que nos permite evaluar también de manera adecuada los efectos del tipo de régimen. Hasta la fecha, ninguna otra investigación existente sobre este tema incluye un período de tiempo tan extenso.

Nuestra principal variable dependiente es la PROTESTA COLECTIVA, que consiste en el recuento de eventos que representan el número anual de manifestaciones contra el gobierno por motivos políticos, disturbios y huelgas³. Tras Przeworski et al. (2000), agregamos estos tres indicadores de protesta en un esfuerzo para determinar la tendencia general de la movilización social en la región, como nuestra hipótesis requiere⁴. Conceptualmente, PROTESTA COLECTIVA capta lo que los estudiosos de la desmovilización han denominado el "patrón generalizado de declinar en la movilización", como resultado de la liberalización económica (Kurtz 2004, 269), así como la reactivación de la protesta tal como se presenta en varios estu-

dios de la repolitización, que se refieren a los viejos y nuevos actores y las múltiples formas de acción colectiva. Similar a Przeworski et al. (2000), estos indicadores de protesta proceden de Bancos (2005)⁵.

Los datos de los bancos tienen una serie de ventajas que no están disponibles en otros conjuntos de datos. En primer lugar, el conjunto de datos de los bancos proporciona una definición operacional consistente de la protesta con amplia cobertura empírica a través del tiempo y de los países. En segundo lugar, las medidas de los bancos están estandarizadas, lo que garantiza la comparabilidad de los datos entre países y el tiempo a la vez que permite a nuestros hallazgos ser comparados con los de investigaciones existentes (por ejemplo, Arce y Bellinger, 2007; Kurtz 2004; Przeworski et al. 2000). Por último, los datos de los bancos capturan sólo los grandes eventos de protesta que llamaron la atención de los medios internacionales, que son precisamente el tipo de eventos que afectan a los resultados políticos nacionales y son por lo tanto un adecuado sustituto de la actividad política colectiva en términos más generales.

Nuestras principales variables explicativas son la liberalización económica, la democracia, y su efecto interactivo sobre la PROTESTA COLECTIVA. La LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA se mide desde el ampliamente utilizado índice de reforma económica construido por Morley, Machado y Pettinato (1999; actualizado a 2003). El índice de reforma económica es una medida continua que va de 0 a 1, donde 1 representa los más altos niveles de liberalización económica⁶. La variable LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA se calcula como el cambio en el índice de reforma económica de un año a otro (índice de reforma t - índice de reforma $t-1$) y puede tomar los valores de -1 a 1. Hemos construido LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA como una variable de cambio porque las literaturas contendientes sugieren que las fuerzas sociales responden a *cambios* en la política económica, como en los disturbios del FMI (Walton y Seddon 1994), en lugar de a los *niveles* generales de liberalización económica. La

² Sobre la base de la disponibilidad de datos para el índice de reforma económica, los siguientes países se incluyen en el análisis: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En el anexo se ofrece un resumen estadístico.

³ Los bancos miden las manifestaciones contra el gobierno como el número anual de encuentros pacíficos incluyendo al menos un centenar de personas con el fin de oponerse a las políticas del gobierno. Los bancos miden los disturbios como el número anual de manifestaciones violentas de más de un centenar de ciudadanos. Por último, los bancos miden las huelgas como el número anual de huelgas dirigidas a la política del Estado o la autoridad en las que participaron más de mil trabajadores y más de un empleador.

⁴ El análisis factorial realizado a través de máxima verosimilitud indica que las tres variables son lo suficientemente similares para sumarlas sin ponderación. Las tres variables cargan sobre un factor.

⁵ Cabe destacar que la variable dependiente no discrimina entre protesta general y protestas dirigidas exclusivamente hacia reformas de mercado. Sin embargo, utilizando una variable dependiente que sólo capta protestas dirigidas a la liberalización económica se podrían sesgar los resultados a favor del enfoque de la repolitización, creando por definición un vínculo entre las protestas y la liberalización económica.

⁶ Este índice de reforma económica agrega cinco componentes de liberalización económica: la liberalización del comercio, la liberalización de la cuenta de capital, la liberalización financiera, la privatización, y la reforma impositiva.

literatura existente se centra en los efectos sociales de las *reformas* económicas, no en el nivel de desarrollo general de la liberalización económica. En nuestra opinión, la *reforma* económica implica una variable de cambio.

Utilizamos varias medidas dicotómicas, tricotómicas y de grado de la democracia. En teoría, esperamos que los actores colectivos serán más sensibles a la liberalización económica en las democracias que en las autocracias, lo que sugiere que una medida categórica del tipo de régimen es apropiada. Sin embargo, dado que una serie de regímenes en nuestra muestra caen en algún lugar entre la democracia y la autocracia, una medida tricotómica del tipo de régimen es más apropiada (Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán 2001). Los indicadores del tipo de régimen incluyen (1) Freedom House, (2) Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2001), (3) el Proyecto Polity IV (Marshall y Jaggers 2000), y (4) Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010). Freedom House clasifica los regímenes como "libres", "parcialmente libres" y "no libres" utilizando el promedio de sus índices de libertades civiles y derechos políticos, los cuales varían de 1 a 7, con los valores más altos indicando una menor libertad. Los regímenes que tienen una calificación promedio de 2.5 o por debajo son considerados libres (en lo sucesivo, DEMOCRACIA), los regímenes con una calificación promedio en el rango de 3 a 5 se consideran parcialmente libres (en lo sucesivo, SEMIDEMOCRACIA), y los regímenes clasificados con 5.5 o más altos son considerados no libres (en lo sucesivo, AUTOCRACIA).

Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2001) clasifican como DEMOCRACIA cualquier régimen en el que el gobierno fue elegido en elecciones libres y justas, las libertades civiles están protegidas, el sufragio se extiende a la mayor parte de la población adulta y no hay invasión del poder del gobierno por actores no elegidos, como los militares. Si cualquiera de estos cuatro atributos está en peligro, el régimen se clasifica como una SEMIDEMOCRACIA; y si cualquiera de estos cuatro atributos faltan. En conjunto, el régimen se clasifica como una AUTOCRACIA.

El índice del programa Polity IV puntúa los regímenes en una escala de -10 a 10, con 10 siendo el más liberal (para una descripción de los datos, ver Marshall y Jaggers 2000). Siguiendo a Epstein et al. (2006) construimos una medida tricotómica donde la DEMOCRACIA asume el valor 1 para los años en que los países anotaron un valor de 8 o más alto en el índice Polity, y 0 en caso contrario. SEMIDEMO-

CRACIA asume el valor 1 para los años del país que van entre 1 y 7, y 0 en caso contrario. AUTOCRACIA asume el valor de 1 para los años en que los países marcaron 0 o menos, y 0 en caso contrario. Por último, Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010) extienden la medida dicotómica de la democracia presentada en Przeworski et al. (2000), clasificando a un país como democrático (que toma el valor de 1) si el jefe del Ejecutivo y el Legislativo son elegidos en competencias disputadas por más de un partido y 0 en caso contrario.

Existe un considerable solapamiento entre nuestra medida categórica del tipo de régimen, ya que la correlación de los indicadores de Freedom House con los de Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2001) y los indicadores de Polity IV es de 0,8 y 0,7 respectivamente y las dos últimas medidas se correlacionan a 0,9. Las medidas de Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010) se correlacionan con las otras tres medidas en 0,6, 0,8 y 0,7, respectivamente. Freedom House ofrece sin duda la coincidencia más cercana con nuestra conceptualización de la oportunidad política, ya que hace hincapié en las libertades civiles que aseguran un entorno favorable para la actividad política colectiva. Por el contrario, las otras medidas de la democracia tienden a centrarse sobre las elecciones, mientras que las elecciones se utilizan a menudo como un sustituto de oportunidad política, que no garantiza apertura política en la misma medida que lo hacen las libertades. Dónde corresponda entonces, se tiende a enfatizar los modelos que utilizan las medidas de Freedom House.

Debido a que nuestra preocupación teórica más importante es el efecto interactivo de la liberalización económica y la democracia en la protesta, incluimos los términos de interacción LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x DEMOCRACIA y LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x SEMIDEMOCRACIA. Si la repolitización se está llevando a cabo de la manera que hemos teorizado, estos dos términos de interacción deberían tener un efecto positivo y significativo sobre la PROTESTA COLECTIVA. Siguiendo la práctica habitual del uso de variables ficticias, incluimos indicadores de DEMOCRACIA y SEMIDEMOCRACIA en los análisis primarios (Tabla 1), dejando excluido al indicador de AUTOCRACIA como categoría de referencia

Variables de control

Hemos incluido un número de variables de control impulsadas teóricamente que la investigación anterior ha demostrado que son impor-

tantes. Tanto la literatura de la desmovilización como la de la repolitización implican que las condiciones económicas afectan a la protesta. Tres controles salientes nos ayudan a evaluar el efecto de las condiciones económicas. El PIB PER CAPITA $t-1$ es un indicador de riqueza y es medido anualmente para cada país como el logaritmo natural del producto interno bruto per cápita en dólares constantes del año 2000. En general, se puede asumir que las personas que se hacen más ricas, se convierten en políticamente reticentes al riesgo y evitan conflictos explícitos. El CRECIMIENTO DEL PIB $t-1$ es un indicador a corto plazo del rendimiento de la economía calculado como el porcentaje anual de cambio en el producto interno bruto. La INFLACIÓN $t-1$ es también un indicador del rendimiento económico a corto plazo, medida como el logaritmo natural del índice de precios al consumidor. Esperamos que la protesta se eleve durante tiempos económicos difíciles, como en periodos con una alta inflación y escaso crecimiento económico. Cada variable se retrasa un año y viene del Banco Mundial (2007).

Para estar seguros de que nuestros resultados son impulsados por las reformas de mercado a nivel doméstico en lugar de ser desatados por las fuerzas económicas globales sobre temas populares, se incluyen dos controles comunes para la globalización: el comercio y la inversión extranjera directa. El COMERCIO $t-1$ es la proporción de las importaciones y exportaciones como porcentaje del PIB, y la INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA $t-1$ mide las entradas netas anuales de inversión extranjera como porcentaje del PIB. Esperamos que ambas medidas impulsen mayores niveles de protesta de los actores colectivos que responden a la globalización⁷. Cada variable está rezagada un año y viene del Banco Mundial (2007).

Las investigaciones realizadas también han encontrado que las poblaciones más grandes proporcionan una mayor oportunidad para la acción colectiva (Inclán 2008). Dado que las poblaciones más grandes pueden ser más propensas a protestar, incluimos la variable POBLACIÓN, que es el logaritmo natural de la población total del Banco Mundial (2007). La literatura existente sobre reformas de mercado y actividad política colectiva también se ha centrado en los niveles de liberalización económica

(Arce y Bellinger, 2007; Kurtz 2004), por lo tanto, incluimos el NIVEL DE LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA como el índice de reforma económica sin alteraciones de Morley, Machado y Pettinato (1999; actualizado a 2003) para asegurarnos de que los resultados no son impulsados por los países en cualquier nivel específico de liberalización económica

Por último, se incluyen dos controles de la protesta para tener en cuenta el potencial de dependencia espacio-temporal de la actividad de protesta. Tarrow (1998), entre otros, sostiene que las protestas siguen un patrón cíclico en el que las olas de protesta se extienden rápidamente a través de las regiones y luego retroceden de la misma manera. Para el control de la dependencia espacial de la actividad de protesta incluimos la variable NIVEL DE PROTESTA REGIONAL, el nivel medio de la protesta en toda la muestra en un determinado año. Para el control de la dependencia temporal de la actividad de protesta, incluimos la variable dependiente rezagada PROTESTA COLECTIVA $t-1$.

Se procede mediante la estimación de un modelo, de efecto fijo incondicional, de recuento de eventos binomial negativo. Los modelos de recuento de eventos usan la estimación de máxima verosimilitud para evaluar la probabilidad de ocurrencia de eventos. Como los eventos siempre tienen en cuenta los valores de entero no negativo, la distribución de los eventos está sesgada y discreta, produciendo errores de distribución no normal u homocedástica [la varianza del error de la variable endógena se mantiene a lo largo de las observaciones] (Long 1997). En adición, las pruebas de sobredispersión y de bondad de ajuste indican que un modelo binomial negativo es el mejor método de estimación para nuestros datos⁸. Estimamos una versión de efecto fijo incondicional del modelo binomial negativo para tener en cuenta la heterogeneidad no observada (o no observable) en los datos de la unidad⁹. En pocas palabras, tenemos que controlar la totalidad de los factores idiosincrásicos que pueden hacer a un país determinado más o menos propenso a la protesta. Esto lo logramos mediante la inclusión de un conjunto de variables ficticias de país en el modelo de regresión — una para cada país de la muestra, menos uno¹⁰.

⁷ Baker (2009) ofrece una perspectiva alternativa. Utilizando datos de opinión pública, Baker muestra que, en general, el público latinoamericano es entusiasta sobre el libre comercio porque baja el precio de los bienes de consumo, mientras que aumenta su calidad y disponibilidad. En consecuencia, el aumento de los niveles de comercio podría estar asociado con niveles más bajos de protesta.

⁸ Los parámetros de α son significativos con $p < .000$, lo que sugiere que los recuentos se han sobredispersado. La sobredispersión hace ineficiente las estimaciones y errores estándar sesgados hacia abajo en los modelos de regresión de Poisson, haciendo del modelo binomial negativo un mejor ajuste (Long 1997, 230).

⁹ El ratio de las pruebas de probabilidad indica una fuerte heterogeneidad en los datos de la unidad.

¹⁰ Se eligió esta estrategia de modelado porque la versión de efectos condicionales fijos del modelo binomial negativo

Porque estamos preocupados por la falta de independencia de las observaciones dentro de los países a través del tiempo, se presentan los siguientes modelos con errores estándar robustos agrupados por país.

Resultados empíricos

Los modelos 1 a 4 en la Tabla 1 evalúan los efectos de la liberalización económica y el tipo de régimen sobre la PROTESTA COLECTIVA, utilizando las medidas categóricas de democracia de Freedom House; Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán (2001); Polity IV; y Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010), respectivamente. En consonancia con la perspectiva de la repolitización, los términos de interacción - LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x DEMOCRACIA y LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x SEMIDEMOCRACIA – son positivos y significativos en los cuatro modelos. Estos resultados están en línea con nuestro argumento teórico de que la liberalización económica produce reivindicaciones que motivan la actividad política colectiva y la democracia, a su vez, aumenta la oportunidad para respuestas colectivas¹¹.

Porque nos ocupamos fundamentalmente de cómo los actores colectivos responden a la liberalización económica en contextos políticos diversos, la interpretación de los términos de la interacción y sus partes constituyentes requiere un análisis más detallado. Los términos constitutivos de una variable de interacción capturan el efecto condicional de una variable dada cuando la otra variable se fija en cero. Los coeficientes negativos y significativos de la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA sugieren que las reformas del mercado reducen la PROTESTA COLECTIVA en el contexto de la autocracia (cuando la DEMOCRACIA y la SEMIDEMOCRACIA son conjuntamente cero), lo que confirma nuestra expectativa de que las autocracias no proporcionan oportunidades favorables para la protesta. Los coeficientes insignificantes para la DEMOCRACIA y la SEMIDEMOCRACIA capturan el efecto condicional del tipo de régimen en la ausencia de LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA, lo que indica que la protesta no varía por el régimen en ausencia de reivindicaciones de movilización tales como las produci-

das por las reformas de mercado. Para entender cómo los actores sociales responden a todas las posibles combinaciones de tipo de régimen y liberalización económica, debemos explorar los términos de interacción en mayor detalle.

Desembalando los términos de interacción de la Tabla 1, la Figura 1 representa gráficamente los coeficientes de todas las medidas condicionales de tipo de régimen en diversos grados de LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA. Las líneas continuas representan los coeficientes condicionales, mientras que el líneas de puntos y trazos representan intervalos de 90 por ciento de confianza. Proporcionando evidencia clara de la repolitización en contextos democráticos, los coeficientes para DEMOCRACIA y SEMIDEMOCRACIA se hacen más grandes, más positivos y estadísticamente significativos cuando aumenta la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA. A la inversa, los coeficientes condicionados por la DEMOCRACIA y SEMIDEMOCRACIA llegan a ser negativos y estadísticamente más significativos cuando las reformas de mercado se deshacen. Estos hallazgos confirman nuestra expectativa de que los actores colectivos tienen gran capacidad de respuesta a las reformas económicas.

La Figura 1 también revela que los efectos de repolitización de las reformas de mercado se han generalizado en toda América Latina. Utilizando los coeficientes condicionales de la Figura 1, se calculó que el efecto de la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA es estadísticamente significativo para el 30 por ciento de la muestra en promedio a través de los modelos 1 a 4, un efecto que la experiencia de los diecisiete países durante un promedio de casi diez años por país durante el período de la muestra. Por ejemplo, la democracia de Ecuador experimentó cinco protestas en 1992, cuando su índice de reforma económica aumentó en 0.16; la democracia argentina experimentó ocho protestas en 1990, cuando su índice de reforma económica aumentó en 0.08; y la democracia de Venezuela experimentó ocho protestas en 1991, cuando su índice de reforma económica se incrementó en 0.05. En cada uno de estos casos, la tasa anual de LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA es lo suficientemente grande para registrar un efecto positivo y significativo sobre la PROTESTA COLECTIVA de acuerdo con el modelo 1.

En cuanto al efecto sustantivo de nuestra interacción de variables, la Tabla 2 presenta el número anual previsto de protestas colectivas derivadas de la exponenciación del coeficiente condicional representado en la Figura 1. Estos recuentos muestran que la actividad de protesta aumenta considerablemente a medida que la LI-

sólo corrige parcialmente los efectos específicos de cada país (Hilbe 2007, 207).

¹¹ Para que quede claro, nuestros resultados no se refieren directamente a la conjetura de que la liberalización económica incita más a la protesta a través de la formulación de reivindicaciones en comparación con otros mecanismos. Dejamos de lado esta cuestión para la investigación futura.

Tabla 1

La liberalización económica y la protesta utilizando medidas categóricas de democracia

	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>	<i>Modelo 4</i>
	<i>Freedom House</i>	<i>Mainwaring et al.</i>	<i>Polity IV</i>	<i>Cheibub et al.</i>
<i>Liberalización económica</i>	-10.13*** (3.94)	-8.625** (3.52)	-7.641** (3.66)	-8.883*** (3.17)
<i>Democracia</i>	0.118 (0.34)	-0.200 (0.25)	-0.422 (0.28)	-0.157 (0.22)
<i>Liberalización económica x democracia</i>	12.53*** (4.40)	10.63*** (3.98)	7.405* (4.26)	10.23*** (3.67)
<i>Semidemocracia</i>	0.358 (0.33)	-0.110 (0.22)	-0.073 (0.24)	
<i>Liberalización económica x semi-democracia</i>	7.396** (3.63)	7.882* (4.13)	9.564** (4.05)	
<i>Crecimiento del PBI</i> _{t-1}	0.002 (0.019)	0.01 (0.018)	-0.001 (0.018)	-0.001 (0.018)
<i>PBI per cápita</i> _{t-1}	-0.619 (0.76)	-1.130* (0.67)	-0.497 (0.74)	-0.711 (0.72)
<i>Inflación</i> _{t-1}	-0.013 (0.032)	-0.038 (0.032)	-0.035 (0.033)	-0.021 (0.031)
<i>Comercio</i> _{t-1}	0.009 (0.007)	0.014** (0.007)	0.01 (0.008)	0.01 (0.008)
<i>Inversión Extranjera Directa</i> _{t-1}	-0.059 (0.055)	-0.063 (0.060)	-0.073 (0.055)	-0.064 (0.052)
<i>Población</i>	1.385 (1.17)	2.259* (1.21)	1.698 (1.17)	1.712 (1.17)
<i>Nivel de liberalización económica</i>	-1.223 (1.29)	-2.249** (1.00)	-1.108 (1.18)	-1.315 (1.22)
<i>Nivel de protesta regional</i>	0.496*** (0.075)	0.545*** (0.061)	0.483*** (0.075)	0.488*** (0.077)
<i>Protesta colectiva</i> _{t-1}	0.106*** (0.028)	0.09*** (0.023)	0.097*** (0.025)	0.102*** (0.025)
<i>Variables ficticias</i>	SI	SI	SI	SI
<i>Constantes</i>	-17.87 (16.7)	-27.46 (18.7)	-23.98 (18.6)	-22.29 (17.6)
<i>Observaciones</i>	528	510	543	543
<i>Logaritmo de verosimilitud</i>	-879.6	-844.4	-896.1	-897.4
α	0.815***	0.746***	0.798***	0.816***

Los errores estándar robustos agrupados por países están entre paréntesis. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos regresiones binomiales negativas. Véase el texto para más detalles sobre la construcción de indicadores de democracia.

*p < .1. **p < .05. *** p < .01.

BERALIZACIÓN ECONÓMICA se mueve desde el mínimo (-0.17) hasta el máximo (0.22) en las democracias y semidemocracias, manteniendo todas las demás variables constantes en su media. En estos regímenes, el número de protestas casi se duplica cuando la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA se mueve desde -1 a +1 desviación estándar y casi se triplica cuando la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA se mueve desde -2 a +2 desviaciones estándar en las medidas del régimen. La experiencia de las democracias de Freedom House muestra un aumento del 46 por ciento en la protesta cuando la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA aumenta desde la media hasta +1 desviación estándar (como la experiencia de los diecisiete países de la muestra) y un aumento del 108 por ciento cuando la LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA aumenta desde la media hasta +2 desviaciones estándar (como la experiencia de catorce países de la muestra).

Hasta este punto, nos hemos centrado principalmente en el efecto de la liberalización económica en el contexto de la democracia y semidemocracia, donde las reformas de mercado han producido claramente respuestas de la sociedad consistentes con la perspectiva de la repolitización. En cuanto a las autocracias, la evidencia muestra que la PROTESTA COLECTIVA se reduce significativamente a raíz de las reformas de mercado en el contexto de autocracias, como se indica por el gráfico de coeficien-

te condicional en la Figura 1 y el número previsto de protestas anuales en la Tabla 2. Aunque este hallazgo es consistente con la perspectiva de la desmovilización, el hallazgo también es consistente con nuestra teoría de que las autocracias ofrecen menos oportunidades para la actividad política colectiva y sugiere que estas oportunidades se restringen aún más a medida que la reforma del mercado avanza. Especulamos que a medida que las autocracias entran en un mercado abierto que coloque una prima más alta en la estabilidad política para atraer capital extranjero, ello resulta en una menor tolerancia y más represión de las protestas que puedan suponer riesgos para la inversión. Por lo tanto, la reducción de las oportunidades políticas en las autocracias, en lugar de los efectos desorganizadores de la liberalización económica, explica mejor la desmovilización de los actores colectivos en las autocracias de América Latina.

Con respecto a las variables de control teóricas, los resultados muestran que los factores económicos por sí solos no son fuertes predictores de la actividad política colectiva así como ninguno de los controles económicos tienen una relación sólida con la PROTESTA. Los controles para la dependencia espacial y temporal de los eventos de protesta – NIVEL DE PROTESTA REGIONAL y PROTESTA COLECTIVA_{t-1} – realizados según lo esperado, destacan la naturaleza cíclica de la actividad de protesta.

Tabla 2
La liberalización económica y el número previsto de protestas según el tipo de régimen

	Liberalización económica						Máximo
	Mínimo	-2 SD	-1 SD	Media	+1 SD	+2 SD	
<i>Democracia</i>							
<i>Freedom House</i>	0,2	1,1	1,6	2,4	3,5	5,0	33,0
<i>Mainwaring et al.</i>	0,2	0,9	1,2	1,7	2,3	3,2	15,7
<i>Polity IV</i>	0,3	0,8	1,1	1,3	1,6	2,0	6,2
<i>Cheibub et al.</i>	0,3	1,0	1,3	1,8	2,4	3,3	15,1
<i>Semidemocracia</i>							
<i>Freedom House</i>	0,7	1,8	2,3	2,9	3,6	4,5	13,5
<i>Mainwaring et al.</i>	0,4	1,1	1,4	1,8	2,3	2,9	9,4
<i>Polity IV</i>	0,3	1,1	1,4	1,9	2,5	3,4	14,2
<i>Cheibub et al.</i>	-	-	-	-	-	-	-
<i>Autocracia</i>							
<i>Freedom House</i>	9,7	2,5	1,8	1,3	1,0	0,7	0,1
<i>Mainwaring et al.</i>	13,1	3,7	2,7	2,0	1,5	1,1	0,3
<i>Polity IV</i>	10,2	3,5	2,8	2,2	1,7	1,3	0,4
<i>Cheibub et al.</i>	13,7	3,6	2,7	2,0	1,4	1,1	0,2

SD = desviación estándar

En resumen, nuestros principales resultados proporcionan una fuerte evidencia de las reflexiones realizadas por varios estudios que documentan la reactivación de la protesta en toda América Latina. Si son actores tradicionales, como los trabajadores en la Argentina, o nuevos actores, como los grupos indígenas y pobladores rurales de todos los Andes centrales, o conflictos geográficamente territorializados, tales como las guerras del agua y del gas en Bolivia, la resistencia popular a la liberalización económica ha sido facilitada por la propagación de la democracia en la región, que desde 1978 ha llegado a representar el más amplio y completo período de democratización en la historia de América Latina (Hagopian y Mainwaring 2005).

Análisis de sensibilidad

Más allá de los resultados presentados anteriormente, hemos llevado a cabo un extenso análisis de sensibilidad para asegurar la estabilidad de nuestros resultados principales. Uno de ellos fue el ajuste entre los conceptos de oportunidad política y democracia. Para cumplir esta tarea, los modelos 5 a 8 en la Tabla 3 utilizan los índices de Freedom House para desagregar la democracia, empleando el índice combinado de Freedom House en los modelos 5 y 6, el índice de las libertades civiles en el modelo 7, y el índice de los derechos políticos en el modelo de 8¹². La desagregación de los índices de Freedom House de esta manera proporciona un mejor ajuste a nuestra conceptualización de las democracias como la presentación de estructuras de oportunidad favorables para la protesta – el índice de libertades civiles en realidad evalúa, entre otras cosas, si los actores sociales son libres para manifestarse, a través de la huelga,

¹² Los índices de democracia se han restablecido de manera que el valor más bajo en cada índice es cero y los valores más altos indican una mayor democracia. El índice de Freedom House combinado es la suma de los índices de las libertades civiles y los derechos políticos, que van de 1 a 7, donde los valores más bajos indican una mayor libertad, produciendo un rango teórico de 2 a 14 para el índice combinado. En nuestra muestra el índice de Freedom House va desde 2 a 12; restamos 2 al índice y lo revertimos así que en nuestros análisis varía de 0 a 10, con valores más altos que indican una mayor democracia. El índice de libertades civiles varía de 1 a 6 en la muestra; restamos 1 y revertimos el índice de modo que en nuestros análisis va de 0 a 5. Por último, el índice de los derechos políticos varía de 1 a 7 en nuestra muestra; restamos 1 y revertimos el índice de manera que en nuestros análisis va de 0 a 6.

los sindicatos u otras organizaciones independientes. Al otro lado de los cuatro modelos, el término de interacción LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x ÍNDICE DE DEMOCRACIA es positivo y significativo, lo que confirma los resultados de la Tabla 1¹³. Lo que es más, el índice de las libertades civiles (modelo 7) tiene el coeficiente más grande, lo que sugiere que las oportunidades políticas creadas por la democracia, tales como la libertad de organización y protesta, están por lo menos en parte conduciendo esta relación, en lugar de algún otro aspecto de la democracia, como las elecciones, lo que puede ser visto como un indicador de oportunidades políticas más generales. Por último, los resultados recortados presentados en el modelo 5 confirman que nuestros resultados no son impulsados por la inclusión de variables de control¹⁴.

Una segunda preocupación era la estabilidad de nuestros resultados a través de cada tipo de protesta resumida en nuestra variable dependiente PROTESTA COLECTIVA. Las Tablas 4a a 4c, y los modelos 9 a 17 usan HUELGAS, DISTURBIOS y MANIFESTACIONES como la variable dependiente por separado. Para asegurar la robustez, cada tabla incluye tres modelos, uno utilizando el indicador tricotómico del régimen de Freedom House, uno con la medida dicotómica de Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010), y el otro con el índice de Freedom House de libertades civiles. En ocho de los nueve modelos, la categoría de interacción LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x DEMOCRACIA es positiva y significativa, y apenas pierde niveles convencionales de significancia en el modelo 17 ($p = 0.105$). Del mismo modo, LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA x SEMIDEMOCRACIA tiene un efecto positivo en los tres tipos de protesta, a pesar de que apenas alcanza significancia estadística para HUELGAS y MANIFESTACIONES ($p = 0.119$ y 0.152 en los modelos 9 y 15, respectivamente). En general, estos hallazgos confirman los resultados originales y nuestra decisión de utilizar la variable dependiente sumada.

¹³ El cálculo de coeficientes condicionales (no se muestra) confirma que el efecto de la democracia se hace más fuerte en los niveles superiores de la liberalización económica, similar a los modelos en la Tabla 1.

¹⁴ Los resultados también se llevan a cabo utilizando el índice completo de Polity IV, cuando codificamos democracias como regímenes que puntúan 6, 7, o más alto en el índice Polity IV y cuando usamos el indicador dicotómico de la democracia de Boix y Rosato (2001)

Figura 1 – Gráfico de coeficiente condicional por tipo de régimen

Las líneas continuas son coeficientes condicionales para el tipo de régimen en todo el rango de la muestra de la liberalización económica. Las líneas de puntos y trazos representan intervalos de confianza del 90 por ciento. Los coeficientes son estadísticamente significativos cuando los intervalos de confianza no incluyen cero (cuando las líneas de puntos y trazos están en el mismo lado del eje x).

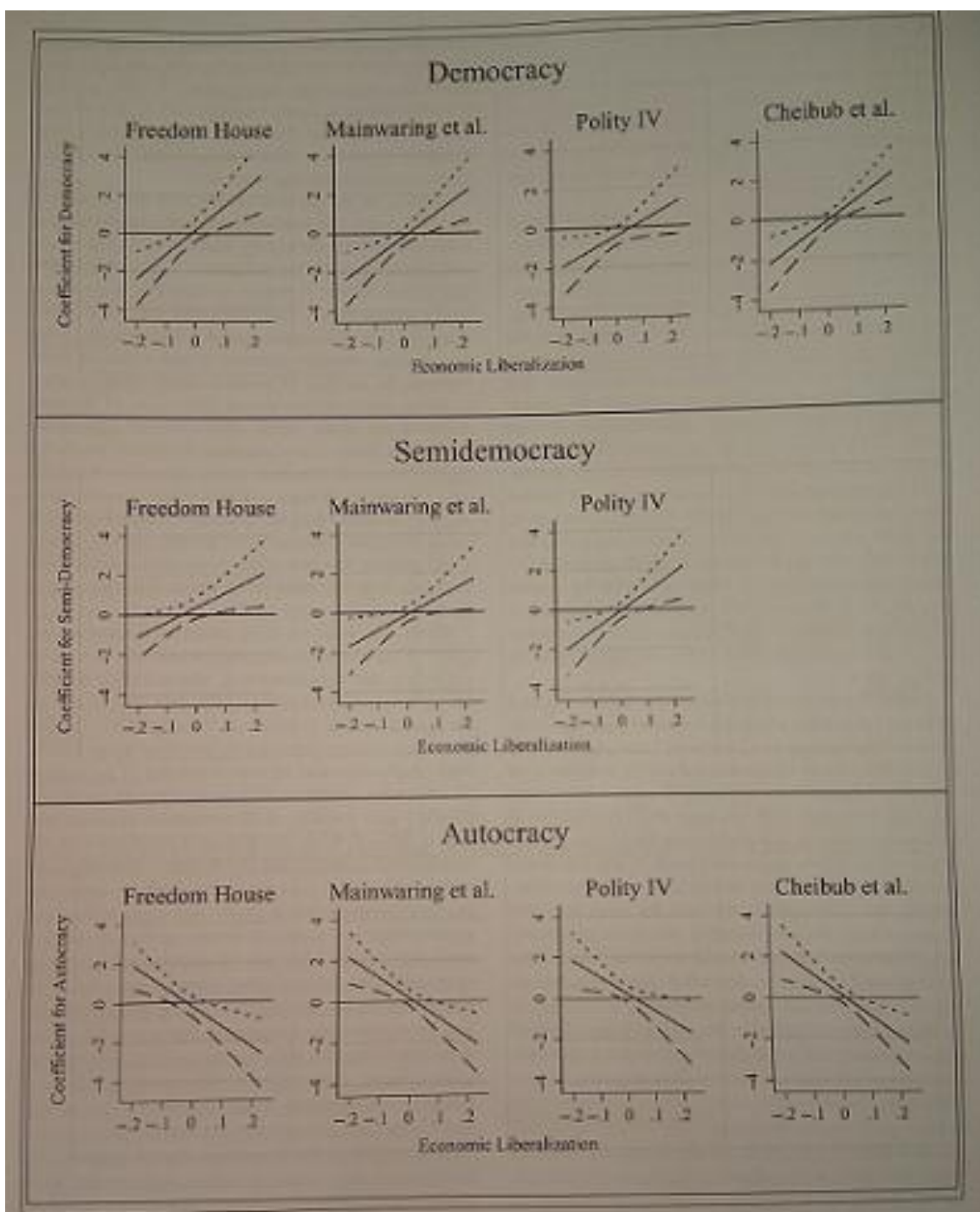


Tabla 3
Uso desagregado del Índice de democracia de Freedom House

	<i>Modelo 5</i>	<i>Modelo 6</i>	<i>Modelo 7</i>	<i>Modelo 8</i>
	<i>índice FH</i>	<i>índice FH</i>	<i>libertades civiles FH</i>	<i>derechos políticos FH</i>
<i>Liberalización económica</i>	-8.713** (3.70)	-10.66*** (4.05)	-11.22** (4.93)	-11.52*** (4.28)
<i>Índice de Democracia</i>	0.006 (0.032)	-0.0315 (0.043)	-0.092 (0.082)	-0.037 (0.069)
<i>Liberalización económica x índice de democracia</i>	1.225** (0.54)	1.713*** (0.66)	3.963** (1.86)	2.558*** (0.91)
<i>Crecimiento del PBI_{t-1}</i>		2.12e-4 (0.019)	-0.001 (0.019)	1.66e-4 (0.019)
<i>PBI per cápita_{t-1}</i>		-0.607 (0.74)	-0.609 (0.73)	-0.620 (0.75)
<i>Inflación_{t-1}</i>		-0.019 (0.032)	-0.019 (0.031)	-0.02 (0.032)
<i>Comercio_{t-1}</i>		0.009 (0.008)	0.01 (0.008)	0.009 (0.008)
<i>Inversión Extranjera Directa_{t-1}</i>		-0.058 (0.052)	-0.057 (0.052)	-0.059 (0.052)
<i>Población</i>		1.560 (1.20)	1.452 (1.12)	1.556 (1.26)
<i>Nivel de liberalización económica</i>		-1.237 (1.29)	-1.157 (1.23)	-1.214 (1.33)
<i>Nivel de protesta regional</i>		0.497*** (0.076)	0.490*** (0.075)	0.498*** (0.076)
<i>Protesta colectiva_{t-1}</i>	0.128*** (0.024)	0.1*** (0.027)	0.1*** (0.026)	0.102*** (0.026)
<i>Variables ficticias</i>	SI	SI	SI	SI
<i>Constantes</i>	0.952*** (0.23)	-20.59 (17.3)	-18.65 (15.7)	-20.48 (18.2)
<i>Observaciones</i>	544	528	528	528
<i>Logaritmo de verosimilitud</i>	-944.5	-881.6	-881.7	-882.0
<i>α</i>	1.05***	0.829***	0.826***	0.835***

FH = Freedom House. Los errores estándar robustos agrupados por países están entre paréntesis. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos regresiones binomiales negativas. Véase la nota 12 para detalles sobre la construcción de indicadores de democracia.

p < .05. * p < .01.

Por último, también nos preocupa que nuestros resultados puedan ser sensibles a controles alternativos y técnicas de estimación. En los mo-

delos adicionales (no mostrados) se han incluido los controles para los años de elecciones presidenciales y legislativas, los períodos de hiperin-

flación, la población urbana, el gasto social como porcentaje del PIB, y una variedad de controles temporales, como una variable contador, décadas ficticias y ficciones que marcan el período tardío de la muestra (por ejemplo, 1990 y más allá). También hemos estimado modelos rezagados y abandonado el NIVEL DE LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA. Todos estos modelos alternativos producen resultados casi idénticos a los presentados en la Tabla 1. En cuanto a las técnicas de estimación, nuestros resultados se mantienen cuando estimamos efectos aleatorios de los modelos binomiales negativos en comparación con los efectos fijos de modelos presentados a lo largo del texto, cuando se escalan los errores estándar mediante la dispersión de Pearson o la desviación estadística, y cuando usamos errores estándar robustos no agrupados por país.

Conclusión

La transición dual de América Latina hacia la liberalización económica y la democracia tuvo intrigados a los eruditos durante varias décadas, ya que la investigación ha tratado de comprender cómo estos fenómenos complejos se complementan o contradicen entre sí. Los estudiosos de la desmovilización ven la combinación del libre mercado y la democracia como incompatibles entre sí, argumentando que las fuerzas de la liberalización económica son inexorables y seguirán avanzando a expensas de una democracia robusta. Agotando los datos disponibles, nuestros resultados empíricos ponen en duda las bases teóricas y empíricas de la perspectiva de la desmovilización. En lugar de ello, y basándose en los debates políticos establecidos en la literatura, encontramos que la actividad política colectiva aumenta con la liberalización económica en contextos democráticos y semidemocráticos. Por lo tanto, los sujetos populares en América Latina, no son receptores pasivos atomizados de reformas económicas sino que participan activamente en la resistencia o la modificación de las políticas que desafían sus vidas. Como se ha documentado por varios estudios de la repolitización, la democracia política ha proporcionado un entorno favorable para desafiar las políticas de liberalización económica. Debido a que la desmovilización no es la consecuencia primaria de la liberalización económica en América Latina, como nuestro artículo muestra claramente, los argumentos que ven como la desmovilización compromete la calidad de la democracia en la región necesitan ser revisados. Aquí, están garantizados un par de puntos. Pri-

mero, mientras que la literatura de la desmovilización señaló correctamente que el debilitamiento de los actores populares de masas no era ideal para las perspectivas de la democracia, estos estudios no explican ni predicen que la liberalización económica provocaría una nueva ola de resistencia popular en la región. Segundo, siguiendo a Roberts (2008, 330), estas movilizaciones populares representan un "segundo proceso histórico de incorporación política de las masas", y algunos actores basados en las masas son ya absorbidos en los arreglos institucionales existentes, sin alterar las reglas básicas del juego. El éxito electoral de los partidos basados en formaciones indígenas es un ejemplo de ello. Incluso en los países donde las revueltas cívicas de las masas derrocaron a recalcitrantes ejecutivos pro mercado, la "estabilidad de la democracia electoral básica" se ha mantenido (Hochstetler 2006, 415). Estos resultados están extendiendo y profundizando la democracia, pero la causa de estos efectos positivos – la liberalización económica – es la menos esperada por la literatura de la desmovilización. En consecuencia, ya no es adecuada para asumir que la democracia está cautiva por el mercado en América Latina, y al contrario, hay que reconocer que las fuerzas sociales pueden aprovecharse de "todo el sistema" (Almeida 2009, 307) de oportunidades políticas que ofrece la democracia para ayudar a igualar las condiciones frente a las fuerzas del mercado.

En el cierre, las investigaciones futuras deberían explorar cómo el reciente aumento de la protesta ha afectado a la calidad de la democracia en la región. Claramente, la resistencia popular a la liberalización de la economía ha sido políticamente desestabilizadora en algunos contextos, pero al mismo tiempo, ha producido una serie de acontecimientos políticos positivos inesperados en otros. Comprensiblemente, nuestro artículo sólo ha empezado de cero a explorar la superficie de estos conjuntos más grandes de preguntas teóricas y empíricas con respecto a las consecuencias de la liberalización económica en medio de la democratización. Sin embargo, hemos confirmado un patrón general de repolitización política en las secuelas de la doble transición de América Latina a la democracia y a la liberalización económica, un modelo que destaca la importancia de las fuerzas políticas y sociales como elemento central de la comprensión de las consecuencias de la reforma económica.

Tabla 4a
Liberalización económica, democracia y huelgas

	<i>Modelo 9^a</i>	<i>Modelo 10^b</i>	<i>Modelo 11^c</i>
	<i>Freedom House</i>	<i>Cheibub et al.</i>	<i>libertades civiles FH</i>
<i>Liberalización económica</i>	-10.48*** (2.49)	-9.996*** (1.44)	-15.17*** (3.29)
<i>Democracia</i>	0.077 (0.47)	0.216 (0.29)	-0.108 (0.11)
<i>Liberalización económica x democracia</i>	11.58*** (3.89)	10.65*** (3.20)	5.157*** (1.53)
<i>Semidemocracia</i>	-0.0209 (0.46)		
<i>Liberalización económica x semidemocracia</i>	5.848 ⁺ (3.75)		
<i>Crecimiento del PBI_{t-1}</i>	-0.016 (0.016)	-0.02 (0.014)	-0.016 (0.015)
<i>PBI per cápita_{t-1}</i>	-0.499 (0.80)	-0.606 (0.89)	-0.323 (0.81)
<i>Inflación_{t-1}</i>	-0.074** (0.033)	-0.074** (0.036)	-0.073** (0.034)
<i>Comercio_{t-1}</i>	0.028*** (0.01)	0.029*** (0.01)	0.029*** (0.011)
<i>Inversión Extranjera Directa_{t-1}</i>	-0.023 (0.072)	-0.02 (0.076)	-0.023 (0.075)
<i>Población</i>	1.136 (1.39)	0.987 (1.55)	1.323 (1.23)
<i>Nivel de liberalización económica</i>	-1.789 (1.37)	-1.782 (1.29)	-2.001 (1.25)
<i>Nivel de huelgas regional</i>	2.118*** (0.45)	2.103*** (0.44)	2.225*** (0.48)
<i>Huelgas_{t-1}</i>	0.149** (0.067)	0.147** (0.073)	0.155** (0.068)
<i>Variables ficticias</i>	SI	SI	SI
<i>Constantes</i>	-15.35 (20.1)	-11.95 (23.1)	-19.62 (19.2)
<i>Observaciones</i>	528	543	528
<i>Logaritmo de verosimilitud</i>	-371.0	-374.2	-370.4
α	0.06***	0.043***	0.057***

FH = Freedom House. Los errores estándar robustos agrupados por países están entre paréntesis. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos regresiones binomiales negativas. ^a En el uso de Freedom House, democracia indica regímenes clasificados como "libres" y semidemocracia indica regímenes clasificados como "parcialmente libres"; autocracias (regímenes clasificados como "no libres") son la categoría de referencia. ^b La democracia es de Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010); autocracia es la categoría de referencia. ^c La democracia es el índice de Freedom House sobre libertades civiles

⁺ p = .119. **p < .05. *** p < .01.

Tabla 4b
Liberalización económica, democracia y disturbios

	Modelo 12 ^a	Modelo 13 ^b	Modelo 14 ^c
	Freedom House	Cheibub et al.	libertades civiles FH
<i>Liberalización económica</i>	-15.66*** (2.89)	-10.88*** (4.09)	-15.92*** (5.24)
<i>Democracia</i>	0.397 (0.40)	-0.142 (0.30)	-0.116 (0.085)
<i>Liberalización económica x democracia</i>	14.27*** (4.13)	10.02** (4.17)	4.938*** (1.88)
<i>Semidemocracia</i>	0.507 (0.38)		
<i>Liberalización económica x semidemocracia</i>	16.22*** (4.21)		
<i>Crecimiento del PBI</i> _{t-1}	0.04 (0.035)	0.034 (0.035)	0.038 (0.036)
<i>PBI per cápita</i> _{t-1}	-1.431 (1.33)	-1.282 (1.13)	-1.174 (1.23)
<i>Inflación</i> _{t-1}	-0.115** (0.048)	-0.128*** (0.043)	-0.123*** (0.046)
<i>Comercio</i> _{t-1}	0.011 (0.01)	0.01 (0.01)	0.01 (0.01)
<i>Inversión Extranjera Directa</i> _{t-1}	-0.066 (0.073)	-0.081 (0.070)	-0.063 (0.071)
<i>Población</i>	2.066 (1.75)	2.365 (1.66)	2.124 (1.69)
<i>Nivel de liberalización económica</i>	-1.581 (2.25)	-1.644 (2.12)	-1.612 (2.24)
<i>Nivel de disturbios regional</i>	2.568*** (0.60)	2.534*** (0.63)	2.505*** (0.65)
<i>Disturbios</i> _{t-1}	0.357*** (0.086)	0.319*** (0.086)	0.320*** (0.084)
<i>VARIABLES FICTICIAS</i>	SI	SI	SI
<i>Constantes</i>	-24.08 (22.8)	-29.90 (24.1)	-26.51 (21.7)
<i>Observaciones</i>	528	543	528
<i>Logaritmo de verosimilitud</i>	-377.5	-393.4	-379.0
α	0.818***	0.804***	0.838***

FH = Freedom House. Los errores estándar robustos agrupados por países están entre paréntesis. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos regresiones binomiales negativas. ^a En el uso de Freedom House, democracia indica regímenes clasificados como "libres" y semidemocracia indica regímenes clasificados como "parcialmente libres"; autocracias (regímenes clasificados como "no libres") son la categoría de referencia. ^b La democracia es de Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010); autocracia es la categoría de referencia. ^c La democracia es el índice de Freedom House sobre libertades civiles
 ***p < .05. **p < .01.

Tabla 4c
Liberalización económica, democracia y manifestaciones

	Modelo 15 ^a	Modelo 16 ^b	Modelo 17 ^c
	Freedom House	Cheibub et al.	libertades civiles FH
<i>Liberalización económica</i>	-6.309* (3.71)	-6.646** (3.09)	-7.418 (4.66)
<i>Democracia</i>	-0.481 (0.39)	-0.643** (0.27)	-0.227** (0.092)
<i>Liberalización económica x democracia</i>	9.789** (4.64)	8.711*** (3.52)	2.855 ⁺ (1.76)
<i>Semidemocracia</i>	0.126 (0.38)		
<i>Liberalización económica x semidemocracia</i>	5.414 (3.78)		
<i>Crecimiento del PBI</i> _{t-1}	-0.004 (0.019)	-0.004 (0.019)	-0.011 (0.020)
<i>PBI per cápita</i> _{t-1}	-0.523 (0.65)	-0.674 (0.60)	-0.536 (0.59)
<i>Inflación</i> _{t-1}	0.004 (0.027)	-0.003 (0.028)	-0.005 (0.030)
<i>Comercio</i> _{t-1}	0.005 (0.006)	0.005 (0.008)	0.006 (0.007)
<i>Inversión Extranjera Directa</i> _{t-1}	-0.04 (0.047)	-0.058 (0.047)	-0.037 (0.046)
<i>Población</i>	1.601 (1.04)	2.437** (1.23)	1.352 (1.01)
<i>Nivel de liberalización económica</i>	-1.389 (1.08)	-1.382 (1.12)	-0.834 (1.03)
<i>Nivel de manifestaciones regional</i>	0.877*** (0.12)	0.879*** (0.12)	0.861*** (0.13)
<i>Manifestaciones</i> _{t-1}	0.123*** (0.038)	0.124*** (0.032)	0.119*** (0.035)
<i>Variables ficticias</i>	SI	SI	SI
<i>Constantes</i>	-22.48 (16.6)	-35.30 (19.7)	-17.94 (15.4)
<i>Observaciones</i>	528	543	528
<i>Logaritmo de verosimilitud</i>	-646.2	-653.5	-649.3
α	0.701***	0.729***	0.749***

FH = Freedom House. Los errores estándar robustos agrupados por países están entre paréntesis. Todos los modelos son incondicionales de efectos fijos regresiones binomiales negativas. ^a En el uso de Freedom House, democracia indica regímenes clasificados como "libres" y semidemocracia indica regímenes clasificados como "parcialmente libres"; autocracias (regímenes clasificados como "no libres") son la categoría de referencia. ^b La democracia es de Cheibub, Gandhi y Vreeland (2010); autocracia es la categoría de referencia. ^c La democracia es el índice de Freedom House sobre libertades civiles

⁺ p = .105. *p < .1. **p < .05. *** p < .01.

APÉNDICE
Resumen estadístico

Variable	N	M	SD	Mínimo	Máximo
<i>VARIABLES DEPENDIENTES</i>					
<i>Protesta colectiva</i>	543	1,82	2,63	-	21,00
<i>Huelgas</i>	543	0,40	0,89	-	7,00
<i>Disturbios</i>	543	0,43	0,85	-	6,00
<i>Manifestaciones</i>	543	0,98	1,66	-	15,00
<i>INDICADORES DE DEMOCRACIA</i>					
<i>Freedom House (libre)</i>	528	0,51	0,50	-	1,00
<i>Mainwaring et al.</i>	510	0,49	0,50	-	1,00
<i>Polity IV</i>	543	0,45	0,50	-	1,00
<i>Cheibub et al.</i>	543	0,72	0,45	-	1,00
<i>INDICADORES DE SEMIDEMOCRACIA</i>					
<i>Freedom House (parcialmente libre)</i>	528	0,41	0,49	-	1,00
<i>Mainwaring et al.</i>	510	0,22	0,42	-	1,00
<i>Polity IV</i>	543	0,28	0,45	-	1,00
<i>INDICADORES DE AUTOCRACIA</i>					
<i>Freedom House (libre)</i>	528	0,08	0,27	-	1,00
<i>Mainwaring et al.</i>	510	0,29	0,45	-	1,00
<i>Polity IV</i>	543	0,27	0,44	-	1,00
<i>Cheibub et al.</i>	543	0,28	0,45	-	1,00
<i>ÍNDICES DE DEMOCRACIA</i>					
<i>Índice Freedom House</i>	528	5,92	2,54	-	10,00
<i>Índice FH de libertades civiles</i>	528	2,84	1,13	-	5,00
<i>Índice FH de derechos políticos</i>	528	4,08	1,58	-	6,00
<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>					
<i>Liberalización económica</i>	543	0,01	0,03	-	0,17
<i>Crecimiento del PBI _{t-1}</i>	543	3,18	4,44	-	11,80
<i>PBI per cápita _{t-1}</i>	543	7,73	0,62	6,65	9,01
<i>Inflación _{t-1}</i>	543	2,98	3,65	-	13,42
<i>Comercio _{t-1}</i>	543	50,49	22,71	11,55	130,68
<i>Inversión extranjera directa _{t-1}</i>	543	1,70	2,03	-	2,45
<i>Población</i>	543	16,11	1,13	14,44	19,02
<i>Nivel de liberalización económica</i>	543	0,64	0,16	0,34	0,88
<i>Nivel de protesta regional</i>	543	1,86	0,74	0,47	3,47
<i>Nivel de huelga regional</i>	543	0,45	0,25	0,06	0,94
<i>Nivel de disturbios regional</i>	543	0,42	0,20	0,06	0,76
<i>Nivel de manifestaciones regional</i>	543	0,99	0,55	0,12	2,35

Nota del autor:

Los autores desean agradecer a los revisores anónimos de Political Research Quarterly por sus útiles comentarios y sugerencias.

Declaración de Conflicto de Intereses:

El autor(s) declara no tener ningún conflicto de intereses potenciales con respecto a la autoría y/o publicación de este artículo.

Fondos:

La investigación de Moisés Arce fue apoyada financieramente por una subvención del Consejo de Investigación de la Universidad de Missouri.

Traducido del original por Daniel Puche Caputi